

Antoni Tàpies (Barcelona, 1923), maestro en el arte abstracto y el informalismo, es uno de los grandes creadores del siglo XX. Miembro de una familia con una rica tradición editorial y librera, desde los inicios de su trayectoria artística, en 1947, ha elaborado libros de artista o de bibliófilo en colaboración con prestigiosos escritores de diversas generaciones y geografías, como Joan Brossa, Jacques Dupin, Edmond Jabés, Shuzo Takiguchi, Jean Daive, Octavio Paz, Pere Gimferrer, José Ángel Valente,

Cuando se escribe con
pinceladas

ENTREVISTA A ANTONI TÀPIES
 JOSÉ GARZA

Ramón Llull y Josep M. Mestres. Estos libros incluyen decenas de obras de Tàpies, originales sobre papel, entre las que destacan grabados, litografías y aguafuertes. El artista catalán, además, ha desarrollado una labor de ensayista que ha dado lugar a una serie de publicaciones, algunas traducidas a distintos idiomas: *La práctica del arte* (1971), *El arte contra la estética* (1977), *Memoria personal* (1983), *La realidad como arte. Por un arte moderno y progresista* (1989), *El arte y sus lugares* (1999) y *Valor del arte* (2001).

En 2003, se presentó en Madrid la exposición “Antoni Tàpies. Libros”, donde el espectador descubría un imaginario de formas y valores de textura que han enriquecido y prolongado los experimentos materiales y los contenidos poéticos y filosóficos de la obra de Tàpies. En particular estas obras desarrolladas por él en conjunto con poetas, narradores, filósofos o científicos, patentan una de las cualidades plásticas más intensas de su trabajo, la de la inscripción, la de una escritura no basada en la palabra, sino en cualquier manifestación de la materia: gráficos, jeroglíficos, cruces y letras de un alfabeto imaginario.

A propósito de su labor como hacedor de libros de artista, Tàpies respondió un cuestionario, que se reproduce a continuación.

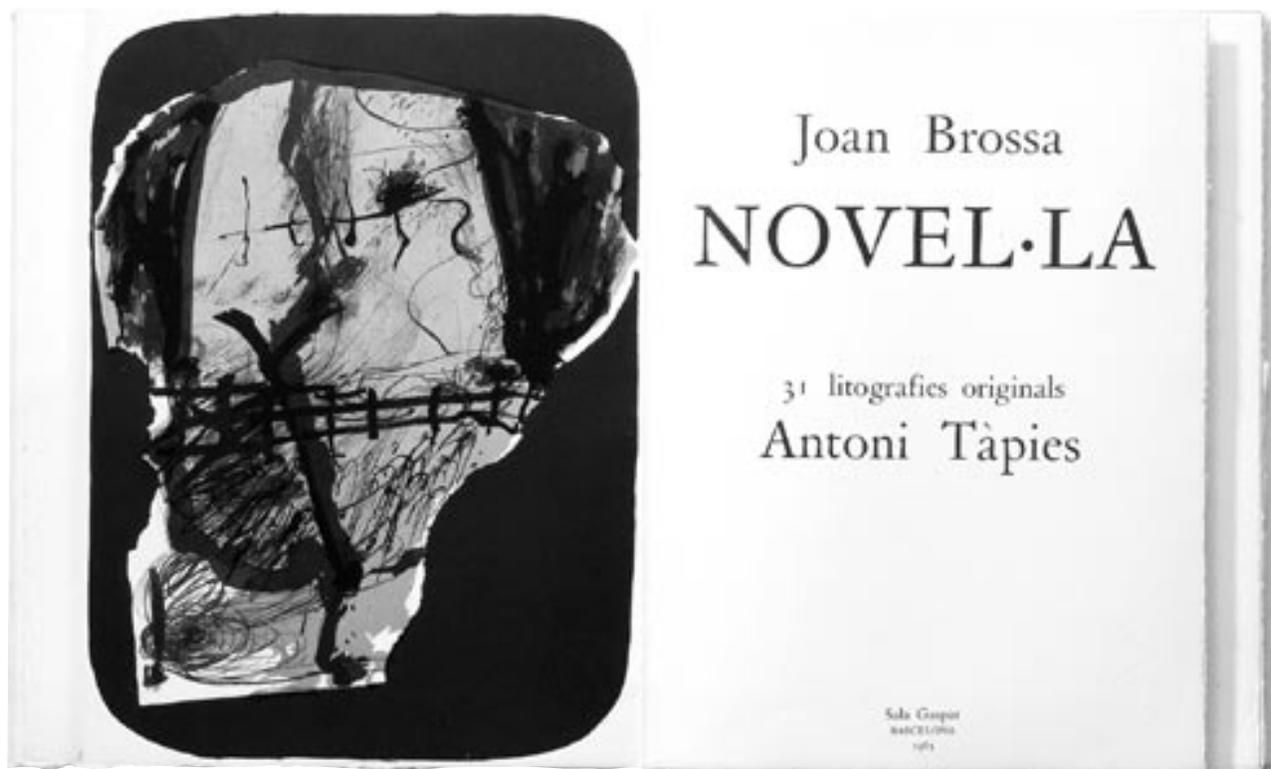
La exposición “Antoni Tàpies. Libros”, incluye la presentación de un ejemplar de Petrificada Petrificante, elaborado en colaboración con Octavio Paz. ¿Cómo fue la relación con el Nobel mexicano?

Desde que le conocí siempre fue un amigo entrañable

por cuya obra yo sentía una gran atracción, y creo que era un sentimiento recíproco.

Los libros, ¿instrumentos vigentes, objetos posibles?

Ya desde muy joven me había sentido atraído por el libro como objeto. La emoción de abrir un libro, de descubrir poco a poco su contenido, lo que tiene dentro, tiene algo de ritual, de mágico, lo que sin duda forma parte de mi obra. Los libros de bibliófilo se relacionan directamente con mi deseo de crear objetos mágicos, auténticos talismanes que comuniquen unas ideas y produzcan unos efectos en el espectador. No debemos olvidar que “el libro” ha sido en no pocas civilizaciones uno de los grandes objetos de comunicación con lo sagrado. Y yo quiero que esta comunicación se produzca a través del material del libro, de la “objetualidad” del mismo, no exclusivamente por medio de su contenido. El libro de bibliófilo es un claro ejemplo en el que soporte y contenido se identifican, o al menos así es como yo lo veo.



Desde sus inicios artísticos el libro, y la publicación de ediciones en general, es una presencia permanente. Igual la elaboración de ilustraciones, carteles, originales sobre papel y gráfica. ¿Existe un ideal de democracia en el arte, de llegar a un mayor número posible de espectadores a través de ediciones y reproducciones gráficas?

El hecho de que mi obra pueda ser multiplicada y pueda llegar a tener una mayor difusión social ha sido muy importante para mí. Todo mi arte tiene una clara vertiente social, pero sólo en el sentido de que deseo que sea distribuido ampliamente. Esta dimensión social nunca me ha impulsado a tratar temas de contenido explícito, o a verme obligado a utilizar un lenguaje académico. Siempre he desarrollado un lenguaje personal y he querido llegar al mayor número posible de gente, pero sin plantearme un cambio de estilo. Al afectarme a mí personalmente, muchos de los problemas sociales y políticos de mi época también han llegado a repercutir, aun indirectamente, en mi obra. Muchas de mis ideas o experiencias políticas se pueden inferir en mi pintura, aunque estén ocultas y

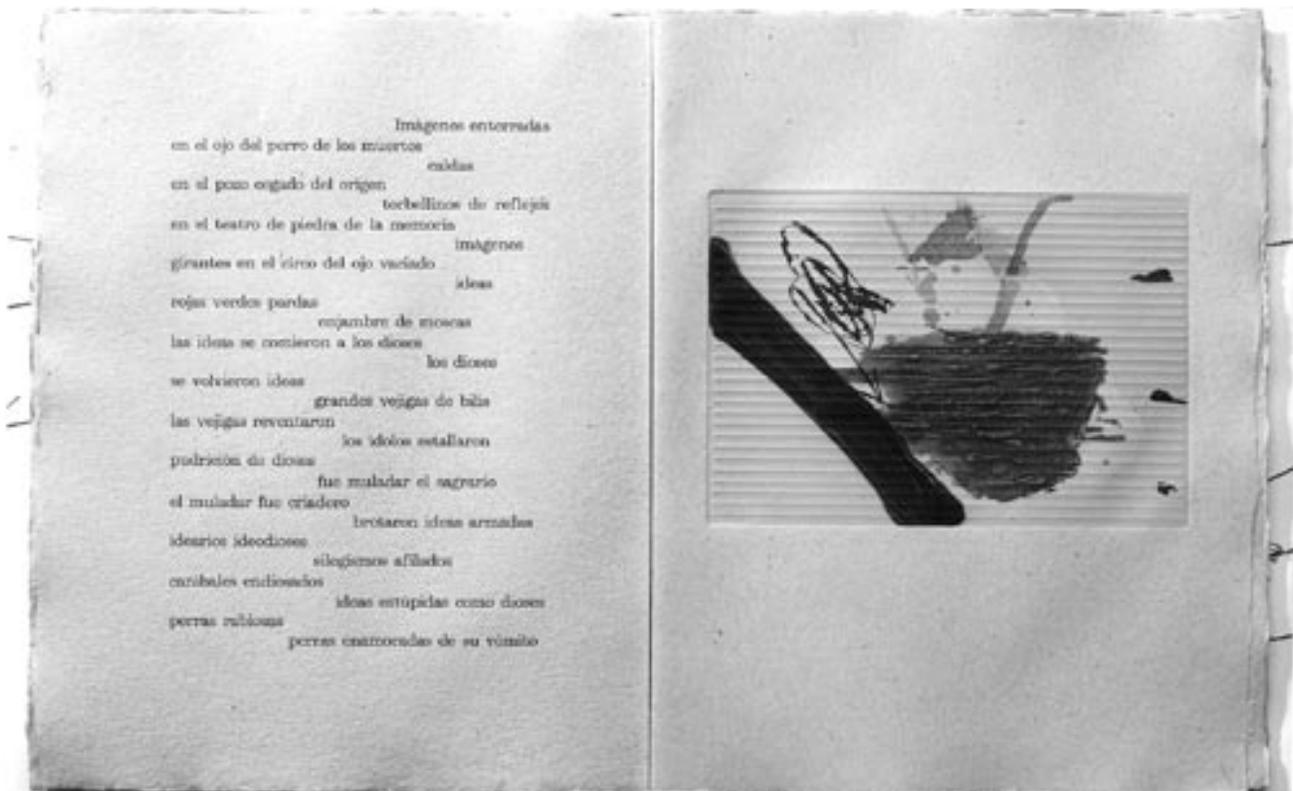
no hayan sido plasmadas de un modo patente a través de un código visual inmediatamente reconocible.

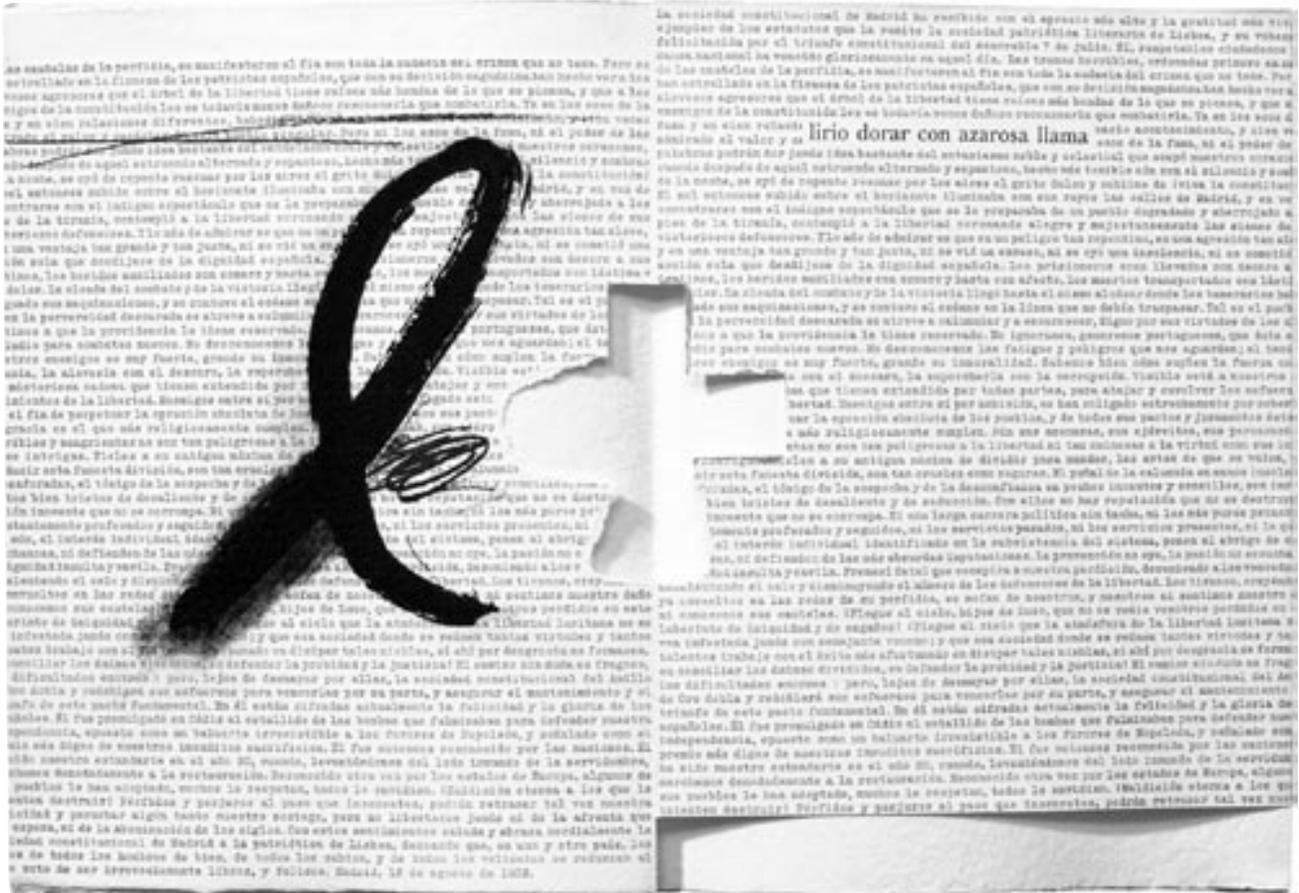
¿Cuáles son las posibilidades artísticas de la obra gráfica frente a la pintura?

El espíritu con que hago una pintura o un grabado es exactamente el mismo. La misma intensidad pongo cuando trabajo sobre un papel pequeño como cuando estoy ante un cuadro de seis metros. Ahora bien, la obra gráfica plantea problemas técnicos diferentes. Al principio, cuando tenía poca experiencia, me hacía una maqueta y trataba de reproducirla después sobre la plancha o la piedra litográfica. Posteriormente, a medida que he ido dominando más y más la técnica, ya he trabajado directamente sobre el cobre, el zinc o la piedra. Pero, aun así, siempre me gusta tener a un técnico a mi lado.

¿Cuál es el valor del arte hoy en día, cuál es la función del arte en estos momentos históricos?

Hay tantas formas de arte hoy día que es muy difícil





formular una idea general. Lo que puedo decir es que, desde mi punto de vista, considero muy útil y necesario para la sociedad saber leer y valorar las reflexiones y cambios de visión del mundo que ofrecemos algunos artistas.

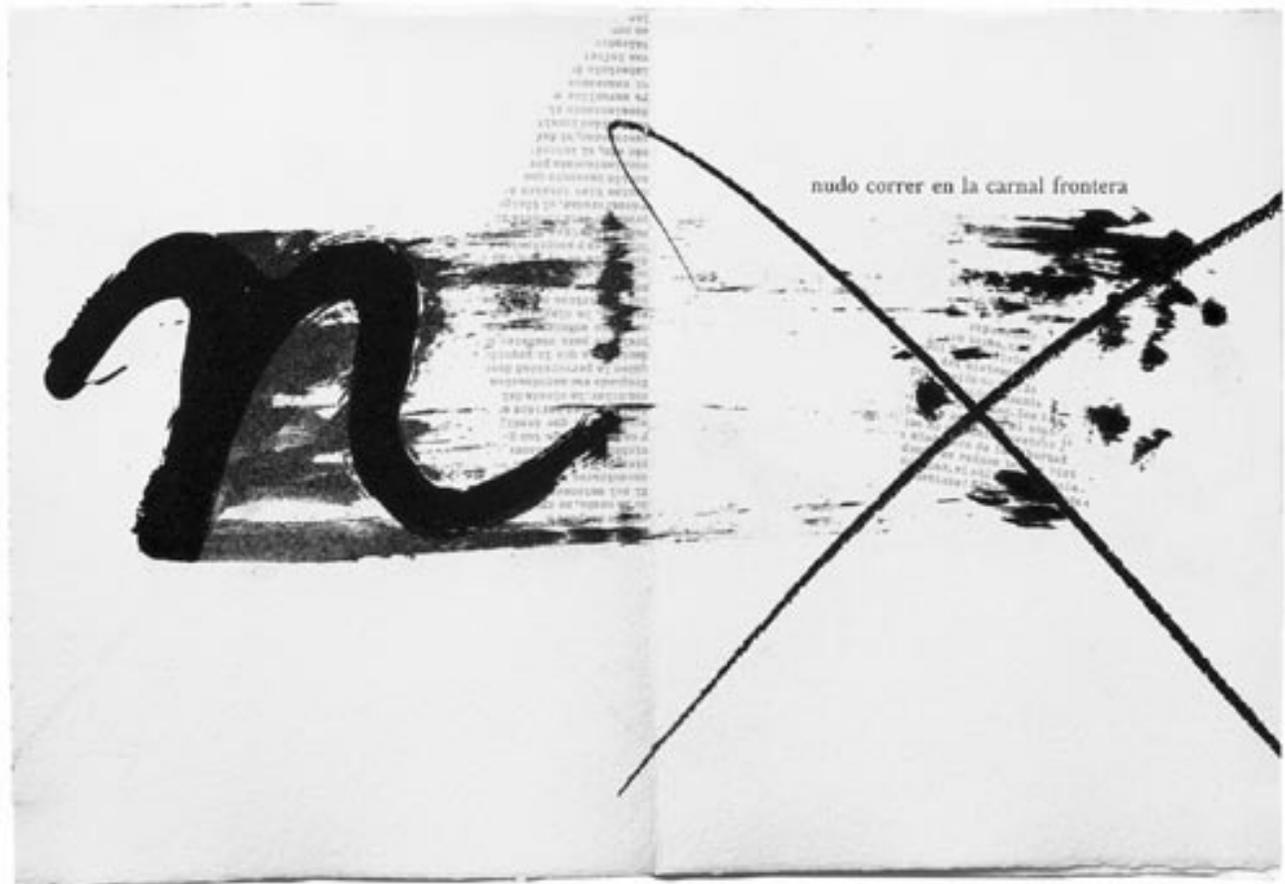
¿Cómo es el proceso creativo en la factura de un libro en colaboración con un escritor? Libros que no son sólo para la lectura y en los que, claro está, late un esfuerzo por ir más allá de “interpretar” lo que dice la palabra escrita, profundizando, en efecto, en los signos pictóricos y el origen gestual del texto.

En el fondo siempre ha de existir un diálogo y una simpatía, aunque éstos sean tácitos. Lógicamente nunca haría un libro con un poeta cuya obra desconociera o no me interesase. Cuando trabajo con un texto procuro penetrar en él, captar su “atmósfera” general y reflejarla en mis grabados. Lo que quiero conseguir es que mis

grabados actúen como una especie de música de fondo, un acompañamiento plástico que cree un clima que ayude al lector a aprehender con mayor intensidad una determinada poesía o texto literario. Lo que nunca hago es “ilustrar” un texto. Me puedo adaptar al texto, pero nunca ilustrarlo.

¿El gesto y el signo pictórico genuinos pueden constituir un alfabeto posible? La pintura como escritura, la escritura como pintura.

Creo que para mí tuvo mucho peso, y muy pronto, la fuerte reacción que experimenté contra la “pincelada” y contra todo lo que hacían normalmente los pintores: remover unos colores y dar golpes de pincel. Me gustaban otros instrumentos más duros. Y del dibujo de los primeros años pasé a rascar cartones. Y de ahí al polvo de mármol y a las pinturas matéricas.



ANULAR. LIBRO / CRABADO ACUAFUERTE SOBRE PAPEL VITELA MOULIN RICHARD DE BAS / 32.9 X 24 CM

Seguramente, además de las reflexiones entorno al interés por la materia y la densidad de las texturas, también adopté esa vía porque era una manera de hacer cuadros o “pinturas” sin necesidad de dar pinceladas. Más tarde, a partir de los ochenta, en cierto modo reincorporé la pincelada a mi obra, pero en un sentido muy distinto, a través del contacto con la civilización china. Se trata de una revalorización que asociaría más la pincelada a la inscripción y a la escritura que a la pintura tradicional. Es decir, recuperé el gesto, pero es un gesto que antes ha sido inscripción en el muro y *graffiti*, con todo lo que ello implica de índice y mimesis, de superposición y autoría múltiple.

La noción de escritura implica obviamente la de repetición, que también constituye un aspecto muy característico en mi obra. Sin duda, podemos decir que en mi trabajo dominan un conjunto de imágenes

y formas que van repitiéndose a lo largo de toda mi trayectoria.

¿Cuáles la relación entre la literatura y las artes plásticas? Usted ha hablado de la necesidad vital de materializar la literatura. La relación entre literatura y artes plásticas se pone especialmente de manifiesto en una exposición de libros de bibliófilo como la que se presenta. Muestra claramente como dos disciplinas distintas pueden coincidir en la elaboración de un discurso.

El libro como depositario de historia para la Historia, para la perpetuidad. ¿Antoni Tàpies tiene un lugar garantizado en la historia del arte? ¿Cómo se siente en este sentido?

Evidentemente, yo trabajo con la ilusión de que lo que yo hago sea útil para la sociedad. Quizás sea a ésta a quien le corresponda decidirlo. ♪